

GALDOS Y LA FILOSOFIA DEL SIGLO XIX. EL HUMANISMO DE LA "TIA ROMA"

Juana Sánchez-Gey Venegas

Tal vez no sea de ningún modo precipitado asegurar —así es admitido por muchos estudiosos— que una de las claves del pensamiento español es el humanismo¹. El tema del hombre ha interesado siempre en la cultura española, tanto en su literatura como en su filosofía, alcanzando, a menudo, el significado de un auténtico problema, resuelto no sin brillantez. Humanistas como Vives, como Vitoria o Molina, han defendido en circunstancias históricas comprometidas la igualdad y la libertad entre los hombres.

En nuestro siglo, el humanismo filosófico ha sido maravillosamente planteado por autores como Unamuno, Ortega o Zubiri que, desde diferentes enfoques, ensalzan una filosofía de lo concreto y singular, cuyo tema es siempre el hombre.

Este humanismo, no se ha presentado como esquema vacío, ajeno e independiente del espacio y tiempo vitales de cada individuo. De aquí que esta reflexión vitalista, antropológica y realista se haya expresado también en clave literaria en ocasiones más sugerentes que las estrictamente filosóficas. En todo caso, ya desde la filosofía o desde la literatura, podemos estudiar el humanismo como rasgo de la cultura española. Si esta reflexión no ha sido sistemática no quiere decir que carezca de hondura.

En efecto, el humanismo ha consistido en la ruptura de todo absolutismo o universo compacto a fin de acoger una realidad que no es estática y, mucho menos, definitiva. Los reduccionismos propios de una razón identificadora que no tiene en cuenta la variedad, la espontaneidad y la apertura han sido el punto de ataque de nuestro pensamiento humanista, vitalista e incluso trágico.

Podríamos aventurar unos rasgos específicos del humanismo:

- a) El hombre, como individuo, es el centro y fundamento del ideal político-social-religioso.
- b) El humanismo propone soluciones en las que quedan siempre a salvo la dignidad humana y la comprensión de su limitada condición.
- c) Al mismo tiempo, tiene en cuenta los condicionamientos históricos interesándose de este modo por la razón histórica como configuradora de un pueblo.

En este contexto cultural, creemos que debemos encuadrar la personalidad de D. Benito Pérez Galdós. En el momento actual la crítica ha puesto fuera de toda duda su realismo y minuciosidad por describir hasta el detalle tanto la personalidad psicológica de sus criaturas como el aspecto histórico y social de su época.

Nuestro convencimiento estriba en que este rico realismo galdosiano es consecuencia de su profundo humanismo que le lleva a crear personajes de una emoción sobrecogedora. Esta emoción sugiere al lector tal mundo de posibilidades y de matices, que penetran con nitidez en la vivencia siempre rica del tema y del problema del hombre.

Si Galdós, como veremos, es cima señera de esta coordenada del pensamiento español, expondremos también cómo inmerso en esta línea despeja casi con absoluta claridad su posible participación en otras corrientes filosóficas de su época que, no obstante, Galdós conoce muy bien.

En 1982, la crítica decía:

Queda mucho terreno que cubrir en este sentido, pues aún no contamos con trabajos a fondo sobre las ideas filosóficas más importantes del siglo XIX².

Hoy existen trabajos excelentes acerca de la filosofía española del siglo XIX, no obstante esbozaremos la relación de Galdós con los movimientos filosóficos de su época: eclecticismo, krausismo, institucionalismo, positivismo, hegelianismo, modernismo...

Galdós y el positivismo

Resulta difícil admitir que el realismo galdosiano haya sido consecuencia del positivismo. Un rasgo que salta a la vista al profundizar en la obra de Galdós es su profundo conocimiento de la historia y, por tanto, de los movimientos sociales y filosóficos de su época a la vez que su rechazo a todo intelectualismo.

Del primer rasgo podríamos ofrecer muchos datos, bástenos de momento las citas bibliográficas que Galdós refiere a Vicente Halconero y que son las lecturas realizadas por el propio Galdós

Vicente Halconero... completaba el gusto de adquirir libros con el honor de encontrar en la menguada ermita o cuchitril aduanero a Castelar o a Canovas del Castillo arrimados al estante bajo de la izquierda, conforme entrábamos: a Campoamor, a Echegaray, a Gabriel Rodríguez, a don Francisco Canalejas, o bien a Pi y Margall, Giner de los Ríos, Alcántara, Calderón y otros muchos que estaban en los medios o en los principios de la fama³.

Las obras que Galdós enumera son bastantes, tantas que más bien parecen las de un ecléctico. El eclecticismo es una filosofía sincretista que resultó muy típica en el siglo XIX español. Galdós cita autores de ideologías muy diferentes: krausistas, hegelianos, y también positivistas. Por ejemplo entre los positivistas se refiere a Salvador Calderón, destacado geólogo, que además tuvo importancia en la cultura de las islas canarias ya que en 1874 fue

destinado al Instituto de Las Palmas, como catedrático de Ciencias Naturales, y contribuyó a desarrollar el krausopositivismo en las islas⁴.

El conocimiento del positivismo en Galdós se observa también en otras obras, como en el personaje del ingeniero Pepe Rey de *Doña Perfecta*. Galdós lo describe así:

Hombre de elevadas ideas y de inmenso amor a la Ciencia, hallaba su más puro goce en la observación y estudio de los prodigios con que el genio del siglo sabe cooperar a la cultura y bienestar físico y perfeccionamiento moral del hombre⁵.

Pepe Rey posee un elevado amor a la ciencia y ciencia es sinónimo de gusto por lo empírico e incluso por el utilitarismo.

Esta afán positivista lleva aparejado al impulso cientifista, la inspiración específica en el evolucionismo de Darwin. El modelo científico, como antes lo había sido la física, será ahora la biología. Así Galdós en *Fortunata y Jacinta* escribe textos, como el que sigue

Los dos nos estafamos recíprocamente. No contamos con la Naturaleza, que es la gran madre y maestra que rectifica los errores de sus hijos extraviados. Nosotros hacemos mil disparates, y la Naturaleza nos lo corrige⁶.

En esta misma obra Galdós cita al Dr. Mata (1811-1877) que evolucionó desde la frenología hasta el positivismo. Pedro Mata era catedrático de Medicina legal y Toxicología en la universidad de Madrid y, aunque la obra de Galdós se publica en 1886, su alusión es justificable porque sus teorías psicológicas encontraron amplia difusión. Por ejemplo en la *Revista de Canarias* que se editó de 1878 a 1882, Tomás Zerolo, médico de Lanzarote, cita repetidamente al Dr. Mata en su artículo "El Alma y el Cerebro"⁷.

El interés cientifista del positivismo crece parejo con el rechazo de toda metafísica idealista y, por tanto, con una teoría que pueda sustentar una ética fundamental. La moral positiva es más práctica y utilitaria.

Hasta aquí podríamos observar la respuesta del positivismo en la obra galdosiana, no obstante, creemos que no indica más que el interés de Galdós por exponer y reflexionar sobre la filosofía del momento.

Si Galdós no siente inclinación por planteamientos abstractos no es por acogerse a los científicos —como hace el positivismo—, ya que no cree que los conceptos y las leyes sean meras reduplicaciones de la realidad. Galdós se acerca a la vida y al hombre no porque renuncie a la verdad ni a la realidad, sino porque pretende abarcar su inagotable riqueza. De ahí que, como afirma repetidamente Gullón, se interese por el símbolo que reproduce la realidad y, en fin, Galdós prefiera la plasticidad y la aproximación más que el mero rigor y la exactitud.

Es también claro que el humanismo de Galdós es profunda y vivencialmente ético. Por tanto, más que el utilitarismo burgués al uso. Galdós alaba la moralidad humana, por lo que tiene de positiva y social, pero atendiendo a que nace de un corazón vivificado por el amor. Y este hecho lo ensalzará siempre. Recuérdese, a este respecto, *Martanela*. Galdós apuesta por el amor y no por la ciencia.

En fin, Galdós se encuentra lejos de cualquier rigorismo, aunque éste sea ideológico. Si la ideología es un conjunto de proposiciones al servicio de unos intereses humanos. Galdós

se aleja de las proposiciones en la misma medida que se pone al lado de las vivencias del hombre. En este sentido, Galdós expresa su talento literario con enorme libertad y vive de espaldas a cualquier aparato conceptual venga de una u otra ideología. Sus personajes gritaran siempre la tolerancia frente a cualquier tipo de inflexibilidad.

Por último, recordemos que una de las mayores aportaciones de la mentalidad positiva es su rigor frente a pensamientos retóricos o idealistas. Mas creemos que Galdós no ha necesitado del positivismo para acercarse a la realidad histórica y psicológica de España. Su pensamiento es ajeno a lo artificioso porque no es un sistema. Desde *Doña Perfecta* en la que tal vez importe más la tesis que la realidad palpitante, Galdós propone a través de sus novelas de modo flexible y fluido, una perspectiva ante el mundo, una actitud, una forma peculiar de acercarse y filosofar con el hombre.

Galdós y el krausismo

Galdós alude también y de modo más directo al krausismo. Las obras en que su alusión es más notable son *El amigo Manso* y *La familia de León Roch*. Mas creemos que estas alusiones no lo son tanto por la influencia del krausismo en su pensamiento cuanto que Galdós se sirve de dicho movimiento filosófico para expresar sus puntos de vista. Galdós conoce bien el krausismo y más que su conocimiento de esta corriente filosófica es amigo de muchos krausistas. Este es un dato que le conmueve más. Tenemos muchas referencias. En su ingreso a la Universidad, tiene como profesores a Fernando de Castro y Valeriano Fernández Ferraz, canario como él. Sabemos por José Pérez Vidal⁸ la influencia que el primero ejerció sobre Galdós, aunque éste no fuera asiduo oyente a sus clases de Historia, y el segundo por ser contertulio del café Universal, circunstancia a la que Galdós era mucho más sensible.

Andando el tiempo, Galdós conoció a Clarín, vinculado a la obra de Giner de los Ríos. Será el institucionismo quien realmente influye en el novelista canario. La correspondencia mantenida con Clarín y Giner de los Ríos permite contrastar las discrepancias y afinidades con dicho movimiento.

Explicaremos el institucionismo como una evolución del krausismo. Y las coincidencias de Galdós con el krausismo son claras. En principio a Galdós le entusiasma el liberalismo y, como los krausistas, apoya la libertad de prensa, de enseñanza, de religión, de asociación y el progreso. Los krausistas, profesores y abogados en su mayoría, transforman la sociedad en una sociedad de derecho. Esta reforma judicial llevaría consigo la abolición de la pena de muerte, la separación de los poderes judiciales y ejecutivo, la reforma de los centros penitenciarios, la supresión de privilegios. Estas reformas se proponían, cómo no, en un cambio de la educación además de que dicho reformismo social está basado en la transformación ética del individuo.

Aunque este es el espíritu del krausismo, las reformas educativas corresponden más bien a la labor de Giner de los Ríos con la creación de la Institución libre de Enseñanza (I.L.E.), período que va desde 1875 a 1915.

Debido al avance de las corrientes positivistas y, a la importancia que adquiere la institución, el krausismo se va transformando.

Los krausistas que se acogen a esta institución y a los nuevos aires positivistas que en ella se respira, viven con tal entrega la enseñanza y de modo tan vivencial que su espíritu y prestigio recibe nueva denominación: "los institucionalistas". Estos serán los vinculados a Giner y a su enorme labor pedagógica. Este empeño progresista, renovador del hombre desde la ética a la fe en la ciencia y la libertad, es el que creemos sintoniza con la personalidad y el trabajo de Galdós.

En este enfoque de la influencia krausista en Galdós entendemos las palabras del crítico galdosiano Ricardo Gullón cuando afirma de *El amigo Manso* que "el personaje es autónomo, independiente"⁹. En efecto, a Galdós le preocupa los grandes problemas que estremece a los krausistas: las libertades individuales, la cultura, la educación y el progreso. Es además, consciente del impulso que supone el krausismo para la maltrecha cultura española de finales de siglo. Y se siente también cercano al krausismo por su reforma ética que podría transformar los males endémicos de España: la ignorancia, la intolerancia... deshumanizadoras del hombre, al que tienta bajo tantas formas de crueldad.

No obstante estas coincidencias, Galdós es independiente de este movimiento. Como novelista tiene asumido la función de guía espiritual y propone a sus lectores, como en el humanismo clásico, lo verdadero, lo justo y lo bueno. Esta triada ética constituye lo valioso para el hombre de su época, más esta influencia Galdós la ejerce desde su libertad personal.

Creemos que por esta razón se expresa así D. Ramón del Valle Inclán en el periódico EL GLOBO en 1891 refiriéndose a su novela *Angel Guerra*

en este libro, como en casi todos los de Galdós, lo principal son las personas, por dentro, y esta clase de principalidades son inenarrables o poco menos. Lo que constituya la atmósfera moral en una novela, al igual de la atmósfera física, se siente, sí, pero no se ve ni se palpa.

Galdós y el modernismo

Aunque sería necesario estudiarlo con más detenimiento, Galdós no debe vincularse al movimiento modernista, que más bien influye en el presente siglo. El modernismo empieza en Alemania a fines del XIX y es una tentativa de unir el dogma con la nueva ciencia. Conlleva un nuevo humanismo que influirá en los pensadores del 98, pero creemos que Galdós es anterior a este movimiento y no sistematiza ni en el orden de la fe ni en el de la ciencia, como harán Unamuno o Juan Ramón Jiménez, este corpus filosófico, teológico y literario al que denominamos modernismo.

Galdós y el humanismo

El humanismo, como verdadera atmósfera, envuelve la novelística galdosiana. Así creemos entender las palabras de Ricardo Gullón

Galdós está interesado en algo más que los usos y la historia: su mayor pasión es el conocimiento de las almas y siente por ellas una simpatía activa, una atracción estimulante que le incita a seguir con amorosa curiosidad las pasiones reveladoras¹⁰.

Recordaremos algunos principios del humanismo:

- a) Exaltación de la conciencia humana y de sus más generosos instintos: social-político-religioso.
- b) El humanismo tiene como primera iniciativa liberar al hombre de la mentira, de la injusticia y de todo mal que denigre su condición de hombre.
- c) El humanismo no es maniqueo. Es capaz de asumir diferentes situaciones interesándose por los condicionantes históricos y personales al servicio de una razón dialogante y comunicativa.

No insistiremos más en el pensamiento humanista de Galdós sino que creyendo, como dice Gullón, que su atracción por el hombre es enormemente sentida, vamos a analizar un personaje de su novela *Torquemada en la hoguera*, la Tía Roma.

La Tía Roma entra en un diálogo profundo y directo con Torquemada casi al final de la novela, cuando éste cree sentir un atisbo de esperanza ante la enfermedad de su hijo Valentín. Torquemada llama a la Tía Roma y pretende hacer con ella un acto de caridad. Le quiere dar no ya las atenciones que nunca le diera, a pesar de los muchos años de servicio en su casa, sino objetos, entre ellos un colchón, porque vive —y Torquemada lo sabía— en la miseria.

La Tía Roma le cuenta a Torquemada con enorme emoción su esperanza de que la Virgen cure a Valentín. Pero Torquemada va derecho al grano y, después de enseñarle su enorme colección de joyas, le quiere regalar una perla para la Virgen del Carmen. Enseguida le surge a la Tía Roma un sentimiento: el de autenticidad.

— Pero, don Francisco, ¿usted piensa que la Virgen le va a conceder...! Paice bobo... ¡por ese piazo de cualquier cosa!

— ¡Un rayo! ¡Valiente caso hace la Virgen de perlas y pindonguerías!... Créame a mí: véndala y dele a los pobres el dinero¹¹.

Este es uno de los primeros sentimientos del humanismo, lo contrario no sería más que envilecimiento o vida sin sentido. Es preciso —grita la Tía Roma— tener ideas claras sobre las cosas. La autenticidad es un concepto ético combinado con una verdad efectiva.

De aquí que junto a este sentimiento, la Tía Roma proponga otro: la paz. La paz no puede ser concebida tan sólo como orden externo sino que tiene que surgir de la autenticidad ("Paice bobo, Vd. piensa que..."). La paz no es tampoco debilitamiento, ni mera negación sino que lleva a la acción. La paz es satisfacción, confirmación de una vida plena, con sentido, pues no hablamos de intereses meramente materiales o sólo posesiones.

La paz es, en definitiva, obra de la justicia. En este sentido recordábamos el humanismo de Vitoria, creador del derecho internacional. Y aún más, Galdós vislumbra la plenitud de la paz y la justicia en el amor. Estos son los sentimientos que expone la Tía Roma

... ¿Sabe lo que le digo? Que quiero morir me en paz. Cuando venga la de la cara fea me encontrará sin una mota, pero con la decencia como los chorros de la plata. No, no quiero los colchones, que dentro de ellos está su idea...¹².

La paz que canta la Tía Roma nace en la autenticidad de su conciencia y es resultado de la justicia.

... Ni que estuviese boba, don Francisco! ¡Pa que a medianoche me salga toda la gusanera de las ideas de usted y se me meta por los oídos y por los ojos, volviendome loca y dándome una larga muerte...! Porque, bien lo sé yo..., a mi no me la da usted..., ahí dentro, ahí dentro están todos sus pecados, la guerra que le hace al pobre, su tacañería, los réditos que mama y todos los números que le andan por la sesera para ajuntar dinero¹³.

Estos dos sentimientos encuentran su plenitud en la caridad. La Tía Roma, que parece presagiar el amor palpitante de Benina en *Misericordia*, lo afirma de manera sobrecogedora

... Ahora que está rico no se acuerda de cuando empezaba a negarlo. Yo sí me acuerdo, y me paice que fue ayer cuando le contaba los garbanzos a la cuitada de Silvia y todo lo tenía bajo llave, ... ¿Se acuerda de cuando encontró un pedazo de jamón en dulce y un medio pastel que me dieron a mí en casa de la marquesa, y que yo le traje a la Silvia para que se lo zampara ella sola, sin darle a usted hecho un león, y que cuando entré me tiró al suelo y estuvo pateando? Y yo no me enfadé, y volví, y todos los días le traía algo a Silvia¹⁴.

Este amor-caridad tan cantado en *Marianela*, luego en Benina, ... está patente en la Tía Roma. Así, al saludar a Torquemada al inicio de la enfermedad del niño, la Tía Roma resalta sus convicciones

... Mire, mire —señalando al encerado— las cosas tan guapas que escribió en su bastidor negro. Yo no entiendo lo que dice..., pero a cuenta que dirá que debemos ser buenos¹⁵.

Desde *Doña Perfecta* la religión de Galdós es una religión de amor, más allá y más acá de todo dogma. Señalaremos dos caracteres de *Torquemada en la hoguera* que realzan su humanismo. Uno, es que Torquemada presiente con claridad que si quiere pedir a Dios la curación de su hijo debe tener más compasión con el prójimo y, en definitiva, ser más humanitario. Otro, es que la religión positivista, que le propone Bailón, con ribetes comtianos, la asimila Torquemada o más bien la quiere assimilar bajo un esquema simple y, por supuesto, eficaz. Dios es la Humanidad, por tanto conviene no faltarle, y Torquemada decide cambiar su conducta inhumana.

Conclusión

Galdós funda su esperanza en el progreso de España en este humanismo, que cree que el hombre puede transformarse.

Aquí radica la simpatía que Galdós y el lector sienten por el avaro Torquemada. Galdós se centra en un viejo adagio humanista de la cultura clásica: "Tú eres el creador de tu propio destino", decía Platón. Y en este hacerse —que dirá Ortega— en este autenticarse, el hombre se transforma y se planifica.

Así entendemos las palabras de Gullón:

Si Galdós hubiera sido solamente el realista que muchos admiran, el fiel espejo del universo circundante, su rango en la jerarquía de la novela no sería muy distinto del atribuido a Pereda o a doña Emilia. Por fortuna, el realista, el observador tenía mirada transcendente¹⁶.

Interpretamos el humanismo galdosiano en esta transcendencia —más allá de su realismo— que hace del hombre un proyecto, un poder-ser y, por tanto, creador y recreador de su propia libertad. Pues si todo humanismo acoge la contingencia de la condición humana, el humanismo transcendente permite la proyección, el riesgo, el compromiso, como las notas autenticantes del hombre que si es relativo es también capaz de rasgos cuasiabsolutos en el amor, la libertad. Galdós ha recreado y nos ha entusiasmado, una y otra vez, en estas posibilidades del corazón humano.

En fin, ante ciertos calificativos que, en otro tiempo, Galdós recibió de la crítica queda repetir que su religión fue el amor. Sus últimas novelas así lo certifican¹⁷. Ante una España partidista —como le tocó y tal vez nos toca vivir— Galdós habló del compromiso de una existencia menos segura y más elevada. Y si transcendencia es optimismo, creemos que Galdós desde realidades negativas pintó proyecciones positivas que el hombre puede alcanzar.

Notas

- ¹ VV. AA.: *Raíces y valores históricos del pensamiento español*. Fundación Fernando Rielo, Sevilla 1990.
- ² Rico, F.: *Historia y Crítica de la literatura española*, vol. 5. Iris Zavala *Romanticismo y Realismo*. Ed. Crítica, Barcelona 1982.
- ³ Pérez Galdós, B.: *España trágica*, III, págs. 872-873.
- ⁴ Sánchez-Gey y Venegas, J y De Paz, M.: *Pensamiento contemporáneo*, vol. 7. Historia popular de Canarias, CCPC, 1988.
- ⁵ Pérez Galdós, B.: *Doña Perfecta*, Alianza editorial, 1987.
- ⁶ Pérez Galdós, B.: *Fortunata y Jacinta*, Alianza editorial, 1987.
- ⁷ Zerolo, T.: "El Alma y el Cerebro", en *Revista de Canarias*, vol. 2, pág. 104 y Sánchez-Gey Venegas, J. "Pensadores canarios de Lanzarote y Fuerteventura. Un filósofo médico: la figura intelectual de Tomás Zerolo". IV Jornadas de estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura. Lanzarote, 1969.
- ⁸ Pérez Vidal, J. Galdós: *Años de aprendizaje en Madrid. 1862-1868*, Vicepresidencia del Gobierno de Canarias, 1987.
- ⁹ Gullón, R.: "La invención del personaje en *El amigo Manso*", *Insula*, XLV, nº 148 (1959), pp. 1 y 2.
- ¹⁰ Gullón, R.: *Galdós, novelista moderno*. Taurus. Madrid 1987.
- ¹¹ Pérez Galdós, B.: *Torquemada en la hoguera*. Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- ¹² *Idem*, pág. 65.
- ¹³ *Ibidem*.
- ¹⁴ *Idem*, págs. 66 y 67.
- ¹⁵ *Idem*, pág. 43.
- ¹⁶ Gullón, R.: *Op. cit.*, pág. 114.
- ¹⁷ Marrero Santacruz, R.: *Parámetro crítico del cristianismo galdosiano* (Tesis doctoral), Univ. de La Laguna, 1983. (inédita).